

Día de Europa

Declaración Institucional

Las grandes empresas de la humanidad requieren esfuerzos mantenidos a lo largo de muchas generaciones. En ese camino surgen inevitablemente tropiezos y errores, pero la determinación acaba superando las dificultades y al final los beneficios para la sociedad compensan de sobras los sacrificios.

La Unión Europea es una gran gesta colectiva. Una obra laboriosamente construida durante más de medio siglo, a partir de las ruinas económicas y morales de la II Guerra Mundial. Un proceso vivo que ha atravesado numerosos avatares y que actualmente se enfrenta a escollos y a nuevos desafíos.

El camino hasta ahora recorrido ha convertido a Europa en un modelo de libertad y de progreso sustentado sobre la convivencia pacífica y democrática de los pueblos.

Actualmente atravesamos una coyuntura de especial dificultad por la crisis económica que afecta a todo el planeta, que multitud de ciudadanos sufren en primera persona con el desempleo y sus lamentables consecuencias.

La situación habría sido mucho más complicada en Europa sin la estabilidad y la solvencia de la moneda única. Los espacios de cooperación comunitaria y la coordinación de políticas de los países miembros ofrecen mayores oportunidades para salir juntos de la recesión en una economía crecientemente interconectada.

La Unión Europea también nos otorga una capacidad conjunta de influencia y de negociación en un mundo globalizado que sería inalcanzable para cualquier Estado por separado.

A las incertidumbres económicas actuales se suman las contrariedades que han surgido en los últimos años en el proceso de construcción europea. Pero éste es un camino sin retorno y seguro que se superarán las adversidades aprendiendo de equivocaciones anteriores.

Hoy hemos de reivindicar el espíritu de grandeza que caracterizó a Robert Schuman y a otros 'padres de Europa', que supieron apreciar en la compleja diversidad del Viejo Continente, y en el respeto a la libertad y la identidad de sus pueblos, una oportunidad para construir en vez de destruir; una oportunidad para la reconciliación de las naciones europeas superando la dinámica de vencedores y vencidos; una oportunidad para salir de la devastación y emprender un camino de prosperidad.

Ahora, como entonces, hemos de reafirmar nuestro compromiso común con la paz y la solidaridad a todas las escalas. Tendremos que reforzar los mecanismos de solidaridad y de protección social sobre todo para las familias que se han quedado sin ingresos o para los inmigrantes que tanto han contribuido con su trabajo al progreso y el bienestar colectivo durante los últimos años.

Se han dado los primeros pasos pero aún es necesario avanzar hacia la convergencia y propiciar espacios comunes de seguridad o de derechos sociales.

Los cerca de 500 millones de ciudadanos de los 27 Estados que formamos la Unión gozamos actualmente de libertad de circulación y residencia y podemos participar en las elecciones municipales de los países miembros. Pero debemos seguir avanzando para sentir Europa como algo propio.

La acreditada vocación europeísta de Aragón, volcada especialmente en la superación de la barrera pirenaica, también ha quedado reflejada en nuestro Estatuto de Autonomía, que nos faculta para solicitar tratados y convenios internacionales, sobre todo en asuntos derivados de nuestra condición de territorio limítrofe.

Desde la Conferencia de Asambleas Legislativas de las Regiones de Europa o desde la Conferencia de Presidentes de Parlamentos Autonómicos seguimos trabajando para asegurar la consulta previa a las regiones para la toma de decisiones en los numerosos asuntos que afectan a los ciudadanos de nuestros territorios. Por eso hacemos al mismo tiempo una invitación general a participar en las elecciones del próximo 7 de junio.

Como representantes de los aragoneses, hoy reafirmamos nuestra voluntad de impulsar, desde nuestros respectivos ámbitos, la materialización del hermoso sueño de una Europa unida, libre y solidaria.